

-Estoy embarazada-

El retuvo en la boca el arroz, la acelga, la salsa blanca y el trozo de carne que había cortado de un tamaño ideal para reunir todo en el tenedor y después, ya en la boca, proceder a la unión con un trozo de pan, también acorde en su tamaño.

El fondo del plato de él tiene un cazador del siglo XVIII, recostado en una piedra, con una impecable zorra a sus pies y dos cestos de frutas a la derecha, aparte de los tres mosquetes impecablemente lustrados como es impecable todo el retrato cuando ella lava el ~~la~~ plato y no dice nada de embarazos. La comida de él lo cubre todo, pero en el plato de ella, en cuyo fondo hay una bailarina rusa de comienzos de siglo, es posible ver una pierna, un brazo, la intención del movimiento, quiero decir: hacia dónde apunta la bailarina con su gesto, ~~perro~~ y todo porque ella solo se ha servido una feta de jamón crudo con queso. Y nada más, ni aceitunas, ni arvejas, ni arroz, nada, solo una feta de jamón crudo con un trozo de queso cuyo tamaño es adecuado al jamón. -Estoy embarazada- dice la mujer, mirando hacia la comida pero sin tocarla, con la cara entre las manos, con los codos sobre la mesa, ni siquiera ha tocado los cubie^{er}tos, es como si se hubiera sentado a dar esa información. El, en cambio, después de retener la comida en la boca, la ha engullido, como a la información, y después ha procedido a montar en el tenedor la misma carga, lo más pareja posible. Es obvio que ella está de mal humor porque la costilla contra el hueso está demasiado jugosa, así que el hombre sabe por qué parte de la carne debe seguir para que no se enfríe y así aprovechar al máximo ~~la~~ cada trocito de grasa que, junto con la carne y ~~la~~ arroz y la acelga y la salsa blanca, es exquisita.

La mesa es grande y hoy tiene dos cabeceras: la pieza-cocina es grande también y como hace calor, la puerta que da al patio está abierta. Hay una suave brisa nocturna, el viento danza como un duende entre los helechos y, afinando el oído, quiero decir: prescindiendo de los ruidos de la calle, de todos modos a varios metros, se puede oír algún ¡cloc! de un sapo que ha dado caza a un insecto.

-Estoy embarazada-

El hombre, en el preciso instante de deglutir, se detiene un momento y, sin levantar la vista, continúa con su tarea. Los tonos de la misma frase, en las tres ocasiones, fueron diferentes y él los tiene en su mente, diferenciados como pueden tenerse tres objetos de cerámica sobre un mueble, todos de la misma mano pero auténticamente diferentes. Y él tiene también en la mesa

de luz, junto a su cabecera, un cuento. En el cuento, en su cuento, un hombre ~~se~~ va a plantear en una cena a su mujer el divorcio justo cuando ella se anticipa y dice:

-Estoy embarazada-

Hacia las espaldas del hombre, desde otra piezz, comienza un corredor que lleva a la puerta de calle. En la cancel hay tubitos que suenan cuando ~~xxxx~~ se abre. Los dos oyen los tubitos. Se miran, fuga, mente. El hombre ha realizado una maniobra de cirujano para reunir sobre el tenedor un trocito de carne- la costilla es una carne fuerte, tiene que estar bien en su cocción, a punto- ~~xxxxxx~~ junto a un trocito de grasa -se tiene que apurar un poco, a pesar del calor la grasa está casi fría- un poco de arroz con acelga y salsa blanca.

En el cuento el tipo no tenía hijos. El hombre que ahora, ~~espiando~~ a la mujer que ha tomado los cubiertos y ha cortado ~~xxx~~ un trozo pequeño de jamón a la altura de la pierna de la bailarina, y ha reunido el jamón con un trocito de queso y una galletita de agua- el pan no es bueno para la circulación, porque además el embarazo le hincha las piernas- este hombre sí tiene hijos y ~~ya~~ hoy fueron a lo de la abuela y quizá no retornen, a pesar del sonido de los tubitos en la cancel. Quizá fue el viento; el viento suele jugar malas pasadas.

En el cuento el tipo va a una fiesta con la mujer. Ahí conoce a una rubia. Es una fiesta familiar, de una clase media venida muy a menos. Hay vino barato pizzas resacas, sandwiches de dudosa frescura, pero son parientes y hay que ir. La rubia parece fresca, algo joven todavía, quizá con algo de fogocidad. Pasan las horas y él anda en moto y la rubia no tiene con quien ir y él se ofrece. Se van. Por encima de las pizzas, los sandwiches resacos y de la ridícula torta de cumpleaños, él cree ver (el hombre del cuento quiero decir) cree ver la cara de su mujer, una mirada que solo puede ser de un instante porque es una palabra.

El hombre hace otra maniobra en el momento en el que vuelve a oír los tubos en la puerta, es el viento porque no viene nadie, la brisa que mueve los helechos y que en verano, en los atardeceres de intenso calor, trae un insoportable olor a mierda de sapo.

La moto gira, el hombre sigue las instrucciones de la mujer, y se meten en una calle oscura. Cuando la moto salta él siente en sus espaldas la ternura tibia y suave de los esnos de la mujer. Al costado de un estadio de fútbol la moto se detiene. El le toma una mano, fuerte, firme. "Cielo o infierno ¿qué importa? con tal de encontrar lo nuevo". El trabaja en un banco y

no le va mal,pero siempre le gustó la literatura. Por eso mientras come carne de costilla,con cierta prisa para que no se enfríe,y arroz y acelga con salsa blanca,mira cómo su mujer da cuenta de lo que queda de la feta del jamón y del queso y después la ve,cosa que hace solo cuando está mala,limpiar el fondo del plato con una miga de pan que robó del trozo grande de pan porque se había servido galletitas. Es lo primero que hace cuando se siente embarazada,suspende el pan y se pasa a las galletitas lo más livianas posible. El tipo del cuento enfila derecho a un hotel de alta rotatividad. Luz roja,una ligera sensación de peligro que aumenta la excitación, ¿y si la mujer es casada? ¿Y si su mujer se entera?

Plin,plin,hacen los tubos en la puerta.Un sapo enorme,como un plato,se para en el umbral de la puerta que da al patio.No hay que matarlos porque la tía, la verdadera dueña de la casa,dice que los sapos son buenos,ellos terminan con los insectos que se comen a las plantas.

El introduce en su boca un nuevo bocado ~~sin~~ calculando que ~~para~~ cuando llegue a la carne contra el hueso,ya estará fría y para entonces habrá desperdiciado un buen pedazo de grasa,que a la temperatura adecuada es exquisita con carne y acelga. Y cuando él introduce el bocado y ella dice

-Estoy embarazada-

El tipo ve el cuerpo de la mujer con ropa interior negra y ve su carne blanca y tersa y siente en su boca los pezones rosados y recuerda que deberá decir a su mujer alguna excusa,no que se va a separar o algo así,sino una excusa tonta,completamente trivial y ve la cara de ella,calculando el arroz y la acelga para que no opaquen el gusto de la carne jugosa que es rica si la jugosidad está a punto y ve la cara de ella ~~xxprantaxextarax~~ que pronto estará diciendo cosas como

-Basta...- o: por favor, Oh,mi vida-

Y ~~den~~ ninguna manera ~~dará~~,eso sí es seguro,

-Estoy embarazada-

Limpiando con ruido y con furia las piernas,el torso,el gesto de la bailarina en el plato como el gesto que él hace hacia el vaso de agua mineral,sin fortuna porque ella llega antes,y ahora sí,plin,plón,mañana estará contando el hecho a un par de compañeros de trabajo

-Qué hembra,macho-

Y ella,un segundo antes de levantarse para ir al refrigerador por dulce, seguramente de membrillo porque es el mejor para la digestión,

-Estoy embarazada-

Y ahora sí,plin,plin,no puede ser el viento,salvo que venga una enorme tormenta

En cualquier momento uno de los dos niños dirá

-Papá-

Y el tipo empuja y empuja,buscando esos segundos renovados que parecen eternos

y más si están condimentados con contenidos nuevos,y el sapo hace icloc! y

en verano,cuando hace mucho calor,es insoportable el olor de los excrementos

mezclado con la tierra negra y gorda,fecunda en gusanos,

~~«Basta»~~ -Basta-dice la mujer-basta-

Justo cuando él...todo es justo en la vida.El también limpia el plato con una

miga grande de pan,corre el hueso y las otras sobras y ~~xxxxxx~~ ve al fin,entero,

al ufano cazador y ella no dice una sola palabra y él oye los pasos,mientras el

hombre,robusto,satisfecho,como un buen ladrón,se siente en la cama para ponerse

las medias y el sapo da media vuelta y desaparece,justo un momento antes de

que ella diga

-¿Por qué nos toca siempre a las mujeres?-

Y quizá no sea justo.Pero no tiene la más mínima importancia.